

(Transcripción)

Rocca de Papa, 22 de enero de 1987

## **La inmensidad de Dios**

(...) En un momento de reposo he visto un documental sobre la naturaleza.

Pues bien, a diferencia de otras transmisiones de la TV, que traen el «mundo» en el alma y dejan el vacío en el corazón, y por ello es necesaria mucha prudencia en el uso de este medio de comunicación, el largometraje mencionado ha producido un gran efecto en mi alma.

Contemplando la inmensidad del universo, la extraordinaria belleza de la naturaleza y su potencia, he subido de nuevo espontáneamente al Creador de todo y he tenido como una nueva comprensión de la inmensidad de Dios. Y la impresión ha sido tan fuerte y tan nueva que me habría puesto en seguida de rodillas a adorar, a alabar, a glorificar a Dios. He sentido como la necesidad de hacerlo, como si esta fuera mi actual vocación.

Y, casi como si se me abrieran ahora los ojos, he comprendido como no había comprendido nunca, quien es Aquel que hemos elegido como ideal, o mejor Aquel que nos ha elegido a nosotros. Y lo he visto tan grande, tan grande, tan grande que me parecía imposible que hubiese pensado en nosotros.

Y esta impresión de su inmensidad ha continuado en mi corazón durante algunos días. Ahora el rezar así: «Santificado sea tu nombre» o «Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo» es otra cosa para mí: es una necesidad del corazón (...)

Chiara Lubich